

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XLIII

CICLO DE CONFERENCIAS

LA HUELLA DE
SANTA TERESA DE JESÚS
EN MADRID



JOSÉ MARÍA MARTÍN DEL CASTILLO - M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA

LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA - AMELIA ARANDA HUETE

RAQUEL FERNÁNDEZ BURGOS - MARÍA BERNAL SANZ

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

C. S. I. C.

LA HUELLA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN MADRID



INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Madrid, 2017

Créditos:
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
Corresponde al autor de la conferencia

Imagen de la cubierta: Santa Teresa de Jesús en la fachada de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena (fachada Norte), se encuentra en la balaustrada, entre las dos torres campanario; es obra de Francisco Ramón Chaparro López. Se considera como fecha de inauguración de esta estatuas la del 9 de noviembre de 2011. Escultura en piedra caliza, con un peso aproximado de cuatro toneladas y media, y una altura de 3,6 metros. Como es costumbre, a Santa Teresa se la representa con un libro abierto en sus manos; directo símbolo de ser considerada Doctora de la Iglesia. Agradecemos a D. Luis Miguel Aparisi Laporta la cesión de la imagen y los datos del autor.

©2017 Instituto de Estudios Madrileños
©2017 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-940473-1-2
Depósito Legal: M-34094-2017
Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales
Impresión: Service Point
Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i>	
M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	9
<i>Santa Teresa y la fundación de carmelitas descalzas en Madrid.</i>	
JOSÉ MARÍA MARTÍN DEL CASTILLO.....	13
<i>Beatificación y canonización de Santa Teresa.</i>	
M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	37
<i>Santa Teresa de Jesús en la iconografía madrileña.</i>	
LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	57
<i>Joyas devocionales de Santa Teresa en los conventos y museos madrileños.</i>	
AMELIA ARANDA HUETE.....	107
<i>La obra de Santa Teresa de Jesús en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.</i>	
RAQUEL FERNÁNDEZ BURGOS.....	117
<i>La huella fundacional de Santa Teresa en Alcalá de Henares.</i>	
MARÍA BERNAL SANZ.....	137

JOYAS DEVOCIONALES DE SANTA TERESA EN LOS CONVENTOS Y PALACIOS MADRILEÑOS DE PATRIMONIO NACIONAL

Por AMELIA ARANDA HUETE
Patrimonio Nacional

Conferencia pronunciada el 3 de noviembre de 2015
en el Museo de San Isidro

Teresa Sánchez de Cepeda y Dávila de Ahumada (Gotarrendura, Ávila, 28 de marzo de 1515 – Alba de Tormes, 4 de octubre de 1582), fundadora de la Orden de las Carmelitas Descalzas, rama de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, mística y escritora española se convirtió en 1970 en la primera mujer elevada por la Iglesia Católica a la condición de Doctora de la Iglesia. Santa Teresa de Jesús o Teresa de Ávila, como también es conocida, fue beatificada en Roma el día 24 de abril de 1614 por el papa Pablo V. La canonización por el papa Gregorio XV tuvo lugar ocho años después, el 12 de marzo de 1622¹. Esta santificación motivó la fabricación de piezas devocionales vinculadas a la santa que se repartieron entre los fieles con la finalidad de propagar la fe en su virtud. Lo primero que se popularizó fueron las medallas con su imagen pero pronto empezaron a reunirse objetos más próximos a ella: sus reliquias.

El Concilio de Trento recomendó a los devotos cristianos venerar las imágenes sagradas y sus santas reliquias, pero evitando el culto desmedido y el fanatismo. A este gusto y devoción no escapó la madre Teresa, que, muerta en olor de santidad, sus reliquias se distribuyeron inmediatamente por la geografía hispana.

¹ Ese mismo día también fueron canonizados san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Isidro Labrador y san Felipe Neri.

² En cuanto a los objetos de la madre Teresa, tenidos por reliquias, que se dispersaron por los conventos podemos citar: el báculo que usó en la vejez, un rosario y una sandalia se enviaron al convento de San José de Ávila; la correa del hábito con que fue enterrada y que Diego de Yepes afirmaba que destilaba continuamente unas gotitas de aceite con color de sangre al convento de las Descalzas de Zaragoza; el velo a las Carmelitas de Calahorra y la sábana donde el cuerpo de la madre estuvo envuelto mientras permaneció en San José de Ávila a las Carmelitas de Granada.

Los primeros relicarios contenían fragmentos del cuerpo de la santa, restos de su indumentaria u objetos que habían estado en contacto con ella². Poco después comenzaron a fabricarse joyas devocionales en forma de medallones, tarjetas o cabos de rosario que reproducían su efigie en miniaturas, fragmentos de estampas y grabados³. Tenían distintas formas y tamaños: redondas, ovaladas, lanceoladas, cuadradas y en forma de corazón. Muy populares fueron las “firmas”, pequeñas piezas de perfil cuadrado o rectangular que custodiaban fragmentos de sus manuscritos y de su rúbrica. Muchas de ellas eran cartas recortadas como queda demostrado en algunos ejemplares que han llegado hasta nuestros días.

En el siglo XVII la joyería española desarrolló una serie de tipos y modelos con señas de identidad propias. Los relicarios y los cabos de rosario más ricos estaban elaborados en oro o plata sobredorada. Los cercos, en parte esmaltados, enmarcaban un elemento central ajustable – una ventana o un viril- que podía representar un asunto religioso en un lienzo pintado, en una iluminación en papel, en una placa de cera o en una chapa de metal –generalmente cobre-smaltada por el lado convexo⁴. Ésta última presentaba en ocasiones cierto volumen porque el motivo central estaba integrado por dos láminas o chapas componiendo un juego de anverso y reverso. Todos ellos solían protegerse por cristales biselados.

El cerco o moldura lisa se esmaltaba o pulía, es decir, se dejaba en su color. Alrededor de éste, el marco ochavado, ovalado, rectangular o circular se adornaba en el siglo XVII con múltiples motivos: cresterías compuestas por rayos flameados esmaltados alternando con flores; cartones y volutas caladas; cintas retorcidas; cristales ensamblados; etc⁵. En el siglo XVIII el marco solía estar compuesto por una placa de metal calada con motivos vegetales, cintas y piedras engastadas o por finos y sencillos motivos realizados en filigrana decorados o no con esmalte, aljófara, piedras preciosas y falsas.

Los relicarios con cerco de filigrana fueron muy frecuentes porque resultaban más baratos. Además, a finales del siglo XVII y aún a comienzos del XVIII, trabajaban en la corte muchos artífices filigraneros que competían con los plateros y batidores.

Las piedras engastadas, en los más ricos, eran diamantes, esmeraldas, rubíes y otras piedras de color. Pero en los más sencillos y baratos –los más frecuentes- las piedras se sustituyeron por cristales tallados y tintados de colores imitando las piedras.

El esmalte podía aplicarse con la técnica del excavado –a reserva o pseudo-tabicado- que consistía en ahondar amplias zonas de la superficie de metal y

³ A esta pieza en el siglo XVII también se le denomina “guarnición”.

⁴ Esmalte “a la porcelana”

⁵ ARBETETA MIRA, Letizia, *El arte de la joyería en la colección Lázaro Galdiano* Caja Segovia Obra social, 2003. y ARBETETA MIRA, Letizia, *La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII*. Ed. Nerea, Madrid, 1998.

tabicarlas con finas paredes. Estos huecos una vez rellenos con esmalte creaban un efecto de celdillas. Pronto se abandonó esta técnica y se sustituyó por el esmalte pintado, más duradero y brillante que permitía dotar a la pieza de mayor policromía y belleza. A veces se combinaba con pequeños toques de esmalte opaco o traslucido que decoraban las superficies labradas permitiendo observar el metal. A mediados del siglo XVII el esmalte pintado desapareció del anverso de las piezas, aunque se mantuvo en el reverso hasta final de siglo.

Las piezas, con un asa y reasa en la parte superior, se suspendían del cuello mediante cadenas, se aplicaban sobre la indumentaria gracias a lazos textiles que con el tiempo evolucionaron a réplicas metálicas o se colgaban mediante cintas de sedas a manera de cabos de rosario.

La tarjeta era una pieza que tomó su nombre de la forma que comúnmente adoptaba. Su origen debe encontrarse en los relicarios de perfil rectangular o cuadrado en los que se guardaron, a partir del siglo XVII, trozos de papel con la firma de santa Teresa y representaciones de la santa pintadas sobre papel o en esmalte “a la porcelana”. Estos relicarios, como ya hemos comentado, recibieron también el nombre de “firmas”. En el siglo XVIII se denominó asimismo tarjeta al relicario de perfil circular u ovalado con representaciones de santos e imágenes religiosas.

Su apariencia era similar a la de los relicarios. Con una iluminación en el centro, rodeada de un marco, primero de carácter vegetal al que se fueron uniendo cartones y cintas según avanzó el siglo y con él las modas, coronado por un copete. En los primeros años del siglo todavía se mantuvo, como en otras joyas, el esmalte en el reverso de las piezas.

Los modelos antiguos, tanto de medallones como de tarjetas, perduraron durante más tiempo y no se transformaron con tanta frecuencia como otras joyas de su época. Este hecho hace más difícil su datación.

El origen de algunas piezas con la advocación de santa Teresa es también incierto porque los modelos eran similares en todos los centros de producción y lo único que se cambiaba era la advocación religiosa⁶. Es más, posiblemente las sedes religiosas comerciaban los marcos y en el lugar de destino se colocaba la representación religiosa. Algunos centros devocionales fabricaron toscos ejemplares, copiados de los modelos cortesanos y realizados rápidamente y en serie.

En el Palacio Real de Madrid se conserva un relicario, de plata, de perfil ovalado y borde moldurado que guarda por el anverso una reliquia de santa Teresa rodeada por un halo con nubes y rayos solares. Por el reverso una imagen coloreada de la santa en actitud orante (nº inv. 10103065)

⁶ Por ejemplo, en el Monasterio de la Encarnación se conserva un medallón con la advocación de santa Gertrudis la Magna que repite modelos similares a otros conservados en museos nacionales con la advocación de santa Teresa de Jesús.



Relicario con imagen y reliquia de santa Teresa, n° inv. 10103065.
Patrimonio Nacional. Copyright © Patrimonio Nacional.

En el mismo palacio, otro relicario o medallón, fechado en la segunda mitad del siglo XIX, custodia en un sencillo marco ovalado de metal una reliquia ósea de la santa depositada sobre un fragmento de tejido. Una inscripción manuscrita en un papel identifica la reliquia: “S Theres”. Por el reverso un sello lacrado. Ambos lados están protegidos por un cristal (n° inv. 10101925).



Relicario n° inv. 10101925 Patrimonio Nacional.
Copyright © Patrimonio Nacional.

Otro, fechado en la misma época, de plata, de perfil circular, se adorna en el borde con un contorno perlado y lóbulos ligeramente cincelados. Bajo el cristal las reliquias identificadas en una pequeña filacteria: “Ex ossibus B. Teresae a J.” Todo está depositado sobre un fragmento de tela encarnada (nº inv. 10103046).

Otro relicario, de plata, de perfil ovalado y borde liso, fechado en la segunda mitad del siglo XVIII protege bajo un cristal fragmentos del hábito de la santa y la siguiente inscripción: “De Paltio S. Tresa”. Por el reverso sello lacrado (nº inv. 10103080).

En otro relicario medallón, de plata, de perfil ovalado y borde moldurado, la reliquia de la santa, enmarcada en un óvalo por hilos de plata, comparte espacio con otras reliquias de santas entre ellas: santa Catalina, santa Margarita, santa Apolinia, santa Brígida y santa Lucía. Todas están identificadas en pequeños fragmentos de papel. Un cristal protege las reliquias (nº inv. 10103073).

Un bello relicario, fabricado en metal dorado, de perfil circular, custodia bajo cristal una medalla con la imagen de santa Teresa y tres reliquias vinculadas a la santa: un fragmento óseo y dos de tejido. En tres filacterias se puede leer: “ex capillis” // “Ex prima capsula funerali” //” vestimenta”. El marco, moldurado, se enriquece con un aro cuajado de perlas engatadas en garras y placas de metal caladas figurando medias lunas y hojas lanceoladas. En el reverso placa de metal dorada (nº inv. 10101990).



Relicario nº inv. 10101990. Patrimonio Nacional.
Copyright © Patrimonio Nacional.

Por último, un sencillo ejemplar con cerco de filigrana reproduciendo motivos vegetales guarda por el anverso, bajo ventana de cristal, restos del velo, sangre, manto, túnica, cordón y sudario de la Virgen María. Por el reverso una estampa con la imagen de santa Teresa adornada con pequeños motivos florales (nº inv. 10103242).



Relicario nº inv. 10103242 Patrimonio Nacional.
Copyright © Patrimonio Nacional.

Como Doctora de la Iglesia se representa a la santa en una estampa recortada para adaptarla a un sencillo cerco realizado con hilo de metal. En el reverso una cruz adornada con flores y hojas coloreada en una lámina de papel. El marco es un tosco hilo metálico retorcido en forma de muelle. (nº inv. 00630985). La estampa, en blanco y negro, reproduce a la santa, sentada, dispuesta a escribir en el libro el mensaje que le transmite la paloma del Espíritu Santo. Esta medalla responde a los modelos más habituales y sencillos distribuidos entre los fieles.

En cuanto a las tarjetas, en el monasterio de la Encarnación de Madrid se conserva un bello ejemplar con restos del sudario de santa Teresa. El marco, de

metal plateado, está bordeado por un cordoncillo y remarcado por cuatro pequeñas bolas en los ejes (nº inv. 00627039).



Tarjeta nº inv. 00627039 Patrimonio Nacional.
Copyright © Patrimonio Nacional.

De perfil rectangular se conserva en Palacio Real de Madrid una tarjeta con el cerco rodeado por un cordón de metal dorado. Bajo cristales por el anverso fragmento de pergamino supuestamente manuscrito de santa Teresa con las siguientes palabras: “no me desampares / Señor, por q enti / espero/ teresa / de Jesus” “. Por el reverso trozo de tela y la inscripción: “Vestido de San Basilio”. Este ejemplar responde a los modelos característicos de la segunda mitad del siglo XVII (nº inv. 10101985).

En cuanto a las fuentes documentales, en un inventario fechado en 1702 se menciona una joya con una representación de santa Teresa de Jesús en placa “a la porcelana” enmarcada por un cerco de filigrana de oro. Éste, estaba guarnecido con once piedras verdes, algunas de las cuales se le habían caído⁷.

Nicolasa Pérez de San Juan regaló a María Reguilón el 23 de marzo de 1723 un relicario de oro, cuadrado y prolongado, con asas. El marco estaba formado por una crestería calada esmaltada a dos haces en blanco y azul, verde y rojo

⁷ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (en adelante AHPM), prot. 15.223. Carta de pago firmada por José de Pasamontes sobre la dote de su mujer Josefa Luisa Urtasu.

manteniendo modelos propios del siglo XVII. Estaba guarnecido, además, con 59 claveques o piedras de cristal. Se colocaron en él dos iluminaciones, una de san Isidro y la otra de santa Teresa. Se tasó en 300 reales de plata⁸.

Josefa de Alfaro, sobrina del platero de oro Benito de Alfaro, aportó al matrimonio varios relicarios que pudieron ser realizados por su tío o por su abuelo, el también platero, Cristóbal de Alfaro. Tres de ellos eran de plata. Uno, de perfil ovalado, estaba rematado en la parte superior del marco por una corona y dos hojas pintadas de verde a los lados. Alrededor del cerco engastes, hojas y cartones. En el centro de la joya, bajo un cristal, una iluminación pintada de santa Teresa. Estaba guarnecido con 72 diamantes rosas, uno en la corona de grano y tres cuartos de área y los restantes de varios tamaños. El reverso tallado, picado y dorado. Se estimó, incluyendo el precio de la plata, la representación de la santa y la hechura en 2.200 reales de plata. Uno, de forma ovalada, llevaba una pequeña corona compuesta de hojas. En el centro, bajo un cristal, una representación pintada de san José. Se engastaron en él veinticuatro diamantes rosas y delgados de varios tamaños. El reverso, como las joyas de esta época, tallado y dorado. Se tasó, incluyendo el precio de la plata, santo y hechura, en 1.034 reales de plata⁹.

En 1744 Tomás Muñoz tasó cuatro guarniciones: una de ellas, realizada en oro, llevaba una firma de santa Teresa y una representación pintada de san Andrés. La valoró en 57 reales¹⁰.

En cuanto a las tarjetas, un ejemplo claro de esta tipología es una guarnición de oro, de perfil cuadrado y prolongado, con una firma de santa Teresa que se tasó el 7 de febrero de 1713 en 36 reales de plata (54 reales de vellón)¹¹.

Una tarjeta de plata, de perfil cuadrado y prolongado documentada en 1... llevaba dos vidrios. Debajo de uno se colocó una pintura de san Pedro de Alcántara y en el otro la de santa Teresa. El marco llevaba algunos cogollos pequeños, cartones y remates. En la parte superior asa y reasa de oro. Se guarneció con doce diamantes rosas de varios tamaños. Se apreció todo sin la hechura en 313 reales¹².

⁸ Archivo General de Palacio (en adelante AGP), Registro de escrituras, reg. 5262.

⁹ Otro, también forma ovalada, llevaba una pequeña corona compuesta de hojas. En el centro, bajo un cristal, una representación pintada de san José. Se engastaron en él veinticuatro diamantes rosas y delgados de varios tamaños. El reverso, como las joyas de esta época, tallado y dorado. Se tasó, incluyendo el precio de la plata, santo y hechura, en 1.034 reales de plata. El tercero, similar a los anteriores, llevaba en el centro una representación pintada bajo un cristal de san Pio V. Se engastaron en el marco diecisiete diamantes delgados y rosas en bocas de plata y ocho esmeraldas en oro. El reverso tallado y dorado. Se estimó con el oro, plata y hechura en 858 reales de plata. AHPM, prot, 13.867.

¹⁰ Otra, de plata y filigrana sobredorada llevaba en el centro por un lado una representación de un Niño Jesús pintada por el reverso del vidrio y por el otro una imagen de la Virgen del Pilar de filigrana de plata; otra era de plata de perfil cuadrado y prolongada con un san Antonio y la última, de tamaño pequeño, de filigrana de plata con una imagen de Nuestra Señora de Belén. Se valoraron en 30 reales.

¹¹ AHPM, prot. 11.238 Inventario de bienes de Francisco Piñel y Monroy, caballero de la Orden de Santiago y Mariana Ladrón de Guevara.

¹² *Ibidem*

En el inventario de las alhajas y joyas de oro y pedrería depositadas en el oficio del real guardarropa del rey Carlos II se mencionan una vitela de santa Teresa de Jesús con marco de concha y una carta de Santa Teresa, enmarcada en metal esmaltado de negro y protegida por cristales biselados¹³.

En el inventario de las joyas que dejó a su muerte la reina María Luisa de Orleans, primera esposa de Carlos II, se incluyó “una firma de Santa Theresa de Jesus guarnecida de Azero”¹⁴. En la testamentaría de la reina Mariana de Neoburgo, segunda esposa de Carlos II se inventarió una tarjeta con su bisel que llevaba en su interior una representación de Santa Teresa¹⁵.

En el inventario del Joyel de la Virgen de Guadalupe se reproduce un modelo perteneciente a la segunda mitad del siglo XVII. En la inscripción se lee: “*es un relicario cuadrado, con pintas de esmalte sobre oro, adornado con 25 diamantes, tiene pintura fina de san Juan Baptista por un lado y por el otro de una santa carmelita descalza*”¹⁶.

Para terminar, dos datos curiosos referentes a los exámenes realizados en el Colegio-Congregación de San Eloy de Madrid para alcanzar el grado de maestro platero: uno se refiere al platero de oro Cristóbal de Alfaro que realizó como pieza de examen una firma de santa Teresa guarnecida con diamantes tallados a trasflor. El otro es de Antonio Cardería que se aprobó el 14 de marzo de 1700 realizando una tarjeta con santa Teresa guarnecida de diamantes y esmeraldas.

¹³ Se entregaron a Juan Frdiamantes delgados y rosas en bocas de plata y ocho esmeraldas en oro. El reverso tallado y dorado. Se estimó con el oro, plata y hechura en 858 reales de plata. AHPM, prot, 13.867.

¹⁴ Otra, de plata y filigrana sobredorada llevaba en el centro por un lado una representación de un Niño Jesús pintada por el reverso del vidrio y por el otro una imagen de la Virgen del Pilar de filigrana de plata; otra era de plata de perfil cuadrado y prolongada con un san Antonio y la última, de tamaño pequeño, de filigrana de plata con una imagen de Nuestra Señora de Belén. Se valoraron en 30 reales.

¹⁵ AHPM, prot. 11.238 Inventario de bienes de Francisco Piñel y Monroy, caballero de la Orden de Santiago y Mariana Ladrón de Guevara.

¹⁶ Ibidem